

CAPÍTULO GENERAL ORDINARIO 2013

Documentos y decisiones



ORDEN DE SAN AGUSTIN

**CAPÍTULO GENERAL
ORDINARIO 2013**

Documentos y decisiones

Roma, 28 de agosto - 14 de septiembre 2013

© Pubblicazioni Agostiniane
Via Paolo VI, 25
00193 - ROMA (Italia)
libri@osacuria.org

PRESENTACIÓN

El 184^o Capítulo general de la Orden de San Agustín se celebró en Roma del 28 de agosto, solemnidad de san Agustín, al 14 de septiembre de 2013, siguiendo la secuencia de seis años que establecen las Constituciones de la Orden, que también indican quién debe participar. Los miembros del Capítulo general fueron los Superiores mayores y los definidores elegidos por las Circunscripciones de la Orden.

Una misa celebrada en la iglesia de San Agustín de Roma inauguró el Capítulo general. El Santo Padre Francisco presidió y predicó en esta misa inaugural. Sus palabras animaron a seguir el camino de la búsqueda inquieta de san Agustín, y estuvieron llenas de esperanza y ánimo.

El Capítulo eligió al P. Alejandro Moral Antón para el cargo de Prior General e igualmente eligió al resto de miembros del Consejo general de la Orden, y a otros oficiales de la Curia. Por otra parte, el Capítulo dirigió su atención a las áreas siguientes:

- La redacción de un documento final con esperanza y ánimo para toda la Orden.
- La consideración de propuestas aprobadas por el Capítulo como determinaciones para el trabajo de los próximos seis años.
- El establecimiento de la nueva Provincia agustiniana del Brasil y del Vicariato de Papua, Indonesia.

Próximamente se publicará un nuevo número de ACTA ORDINIS, que contendrá la publicación oficial de los documentos del Capítulo, así como el resultado de las diversas elecciones y votaciones. En este folleto presentamos los documentos del Capítulo, las declaraciones y determinaciones, la homilía del papa Francisco en la misa de inauguración, la alocución dirigida al Capítulo por el Vicario general y el Discurso programático del Prior General después de su elección.

Ofrecemos esta publicación a las comunidades de la Orden con la esperanza de que su estudio y puesta en práctica pueda contribuir a la renovación de la vida de la Orden y pueda promover la misión de la Orden en la iglesia y en el mundo. Que nos ayude a encarar los desafíos de nuestra situación presente, y nos llame a seguir adelante junto con todos los corazones inquietos por Dios, inquietos por la justicia y la paz, inquietos por encontrarnos con el Señor en todas las cosas.

Roma, 13 de noviembre de 2013, Fiesta de todos los Santos de la Orden.

MENSAJE DEL CAPÍTULO GENERAL 2013 A TODOS LOS HERMANOS DE LA ORDEN

LA PAZ DE LA INQUIETUD

Queridos hermanos:

Al finalizar este 184 Capítulo General de la Orden reunido en Roma, queremos enviaros a todos un fraternal saludo y compartir lo que ha supuesto para nosotros el trabajo de las sesiones capitulares.

Durante estas semanas nos hemos reunido hermanos de cincuenta circunscripciones extendidas a lo largo de treinta y dos países. Hemosorado juntos, hemos compartido ideas y preocupaciones y también, cómo no, hemos discutido problemas y mostrado disparidad de opiniones. Damos gracias a Dios por esta oportunidad de oración, encuentro y trabajo fraterno, por haber tomado conciencia de la grandeza y fortaleza de los lazos que nos unen, por haber experimentado una diversidad que nos enriquece.

El trabajo del Capítulo ha estado centrado, en gran medida, en un tema bien conocido por todos: “La unidad de la Orden al servicio del Evangelio”. El Capítulo General Intermedio de 2010 elaboró este documento y, al hilo del mismo, se han desarrollado gran parte de las sesiones capitulares en búsqueda de soluciones a los diferentes problemas que la Orden tiene planteados a lo largo del mundo.

Dicho documento nos ha invitado a releer el primer capítulo de nuestras Constituciones. En él se nos recuerda que nuestra identidad como Orden procede de cuatro fuentes constitutivas: la herencia monástica de San Agustín, las raíces eremíticas, los nexos particulares provenientes de la intervención de la Sede Apostólica y la condición de Orden mendicante (Const. n. 4). Cuatro raíces diversas que se hunden en el tiempo para sostener y nutrir un mismo cuerpo: la Orden de San Agustín.

¿Cómo vivir ahora nuestra identidad? ¿Qué tenemos que hacer? Visto en terminos de hacer o no hacer, la cuestion esta mal planteada.

Se trata de anhelar. El anhelo de una comunión de vida, experimentada en tal plenitud, que nos haga sentir una sola alma. El anhelo de que nuestra vocación, nuestro tesoro, la perla preciosa por la que hemos dejado todo, nos lleve a poner en común bienes y talentos. El anhelo de que oración y apostolado creen la alegría de una amistad espiritual, profunda, fundada en la presencia de Cristo en el hermano. El anhelo de que cada uno piense en su hermano antes que en sí mismo hasta el punto de aceptar el servicio de animar, dirigir, presidir y, también, por qué no, corregir; poniendo por encima de todo el bien común, es decir, la comunión. El anhelo de que las diferencias de temperamento, edad o ideología no sean mas que matices de un único sentir. Una comunión así iluminará nuestro hombre interior hasta el punto de irradiar la luz del Evangelio en todo tipo de trabajos y empresas apostólicas, no habrá barreras de lenguas o fronteras que lo impidan.

Es cuestión de suspirar. Ese suspiro por una profundidad personal, alcanzada en la oración, el estudio y

la reflexión hecha en la soledad del corazón; que convierte, sin pretenderlo, en maestro de interioridad. Una profundidad que aflora en servicio al Evangelio; una profundidad que exige, como lugar natural, un hogar común de hermanos.

Es momento de desear. Un deseo de comunión en la Orden que permita estrechar lazos con cualquier hermano, mas allá de diferencias; que consiga unir fuerzas y energías, que posibilite apostolados difíciles en un mundo complejo. Una colaboración que brota del deseo de libertad, de libertad interior ante costumbres, rutinas o relaciones; de libertad que se manifiesta en obediencia a las exigencias comunes, de libertad que sólo nos encadena a la proclamación del Evangelio.

Es tiempo de aspirar. Aspirar a un servicio a la Iglesia, en disponibilidad permanente, que nos lleve a sacar lo mejor de cada uno. Aspiración a ser signo profético en un mundo que pide a gritos paz y justicia. Aspiración a no vivir para nosotros, a olvidarnos de nosotros, a dejar de centrarnos en nosotros mismos y, así, reconocer que existimos por la Iglesia y para la Iglesia, que nuestra vida es la vida de la Iglesia que está al servicio del Reino de Dios. Seguro que entonces, sin duda, se acercarán jóvenes a compartir con nosotros su vida, cuando lo único que se les ofrezca sea perderla por el Evangelio.

Anhelos, suspiros, deseos, aspiraciones... nuestro padre san Agustín lo llamaba "inquietud". Una vez más, como otras muchas a lo largo de la historia, la Sede Apostólica nos ha hablado. Su Santidad el Papa Francisco, en las bellísimas palabras que nos dedicó en la homilía de la Celebración que daba inicio al Capítulo, afirmaba: "¿Qué inquietudes nos invita a suscitar y a

mantener vivas en nuestra vida este gran hombre y santo? Propongo tres: la inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor”. Leed sus palabras. “El tesoro de Agustín es precisamente esta actitud: salir siempre hacia Dios, salir siempre hacia el rebaño... Es un hombre en tensión entre estas dos salidas; ¡no privatizar el amor... siempre en camino! Siempre en camino, decía usted, Padre. ¡Siempre inquieto! y ésta es la paz de la inquietud”. La Iglesia reclama de nosotros “inquietud”. Seamos fieles al espíritu de Nuestro Padre San Agustín en el seguimiento a Nuestro Señor Jesucristo. Que nuestra Madre del Buen Consejo nos acompañe.

DECISIONES

Declaraciones

1 El Capítulo general apoya el proceso ya iniciado de unión de las cuatro provincias españolas. De acuerdo con la hoja de ruta presentada por los Piores Provinciales, esta unión será sometida a la aprobación de todos los miembros de las circunscripciones integradas en las citadas provincias.

2 El Capítulo general apoya el proceso de diálogo existente entre los vicariatos de Nuestra Señora de Consolación de Brasil y de Santo Tomás de Villanueva de Bolivia, con el objetivo de constituir una única Provincia. Invita, en consecuencia, a los hermanos de ambos vicariatos y a los consejos de las provincias madres vinculadas a los mismos, a cumplir los plazos previstos en este proceso de unión.

3 El Capítulo general se felicita por la agregación del Estudio teológico agustiniano de Valladolid, que permite conseguir la Licencia en Teología fundamental, y alienta al patronato del Centro – el prior general y los Piores Provinciales españoles, a proseguir con ilusión con la obra iniciada. Asimismo se alegra de los primeros pasos de la Universidad Cervantina San Agustín, de Bogotá, a la que anima a mantener viva la secular tradición universitaria de la Orden en América Latina.

4 El Capítulo General apoya el proyecto de la provincia de Holanda de invitar hermanos a crear una comunidad internacional agustiniana en este país.

Determinaciones

1 Reconociendo la importancia fundamental del capítulo local en nuestra vida comunitaria y con el fin de apoyar la renovación de la vida de la comunidad agustiniana en el ámbito local, el Instituto de Espiritualidad desarrollará formas y recursos que serán enviados a los superiores de todas las circunscripciones para ayudar a los priores locales, especialmente en su papel de presidentes de los capítulos locales y de los capítulos de renovación. Este material se utilizará para promover la reflexión sobre temas tales como, el diálogo interpersonal, las relaciones comunitarias, la inquietud, la sala capitular como un lugar para la búsqueda común de Dios, la oración, y los desafíos a la vida religiosa en el XXI siglo, y otros semejantes.

2 Procuren los Superiores mayores de las circunscripciones que las comunidades de la Orden estén compuestas al menos por tres miembros, para poder tener una vida comunitaria más rica (cfr. Const. 227).

3 Reconociendo la importancia del Instituto Patrístico *Augustinianum*, el Capítulo general invita a los Superiores mayores a enviar estudiantes a este Instituto para prepararse al estudio, la investigación y la enseñanza.

4 El Capítulo general invita a los Superiores mayores a promover decididamente el estudio de la historia de la Iglesia y de la historia y la espiritualidad de la Orden, sobre todo en las circunscripciones con mayor florecimiento vocacional.

5 Reconociendo la importancia de la actual situación mundial, y la fidelidad a la tradición, el Capítulo general anima a los Superiores mayores a preparar hermanos como especialistas en ciencias sociales, para responder a los nuevos desafíos de nuestro mundo y colaborar en la nueva evangelización.

6 Los acuerdos tomados por los Superiores mayores de las diferentes circunscripciones, en el marco de una asamblea general de una determinada región, tendrán carácter vinculante para los signatarios (cfr. Const. 221).

7 Todo proyecto de la Orden que implique la participación de distintas circunscripciones, se registrará por un estatuto en el que se haga explícito el marco teórico, los principios y las normas por las que se rige dicho proyecto (cfr. Const. 221).

8 El Capítulo general, a tenor del n. 232 de las Constituciones erige la Provincia de Brasil a partir del Vicariato del Ssmo. Nombre de Jesús de la Provincia de España, del Vicariato de la Provincia de Castilla y de la Delegación de la Provincia de Malta.

9 Donde haya proyectos comunes de formación en la Orden, que realmente formen parte del mismo todas las circunscripciones involucradas, sean provincias, vicariatos o delegaciones.

10 Que la Comisión internacional de formación inicial acompañe estos proyectos de modo cercano y fraterno para que se fortalezca la identidad de los mismos y la continuidad en sus diversas etapas.

11 El Prior general con su Consejo, en coordinación con el Ecónomo general, nombre un grupo de personas, religiosos o/y laicos, encargados de buscar fondos

para subvencionar los proyectos de la Orden, con un número de cuenta independiente y exclusivo para este fin.

12 La Delegación de Papua, de la provincia de Holanda, es erigida Vicariato según el n. 240 de las Constituciones.

13 El Capítulo general recomienda que sea creada una Comisión para la evangelización y la pastoral.

14 Para lograr estabilidad y asegurar el futuro de la presencia agustiniana en Cuba, el Consejo general procurará proponer que una o varias circunscripciones se comprometan a fortalecer las comunidades ya instituidas, y los compromisos asumidos, manteniendo la vinculación directa de la Delegación de Cuba con la Curia general.

15 Que el Prior General y su Consejo estudie la posibilidad de fundar una comunidad en Francia.

16 La casa de Annaba, hasta ahora casa de la Provincia de Malta, es erigida Casa general, a tenor del n. 219 e) de las Constituciones.

17 La Provincia rectora que acoge a otra Provincia que ha perdido su régimen ordinario, se comprometerá con ella a realizar un diagnóstico integral y propondrá las medidas adecuadas y aportará los recursos humanos necesarios para que recupere cuanto antes su régimen ordinario.

18 El Capítulo general aprueba el trabajo hecho por la Comisión para la formación inicial, es decir el *Suplemento a la Ratio Institutionis*, y hace suya la recomendación al próximo Consejo general de hacer una completa revisión de la *Ratio Institutionis*. En este

proyecto deberá trabajar un grupo interdisciplinar de expertos (espiritualidad y teología agustiniana, sociología, psicología). Se procurará que este trabajo sea presentado al Capítulo general intermedio 2016.

19 El Instituto de espiritualidad agustiniana, en coordinación con las regiones de la Orden, programará sus actividades (los cursos de renovación y profundización espiritual y agustiniana), como instrumento de formación permanente al servicio de toda la familia agustiniana. Con esta finalidad organizará cursos periódicos en las diferentes áreas geográficas de la Orden, teniendo en cuenta sus necesidades específicas y su realidad cultural. También continuará organizando en Roma y su entorno los cursos de espiritualidad de tres meses en diversos idiomas. Se insta a los Superiores mayores a colaborar eficazmente con el Instituto de espiritualidad fomentando la participación y favoreciendo el desarrollo de sus fines.

20 Que el Prior general y su Consejo promuevan, animen, impulsen y acompañen a los vicariatos de Perú (Apurímac, Chulucanas, Iquitos) en su deseo de caminar juntos hacia la constitución de una nueva provincia agustiniana en el Perú.

21 Para promover una mejor transparencia financiera y una mayor comunión de bienes, la Comisión internacional de economía, estudiará la situación económica de la Orden y de las Circunscripciones, y propondrá al Capítulo general intermedio de 2016 medidas efectivas que ayuden a la realización de una equitativa distribución de los recursos en la Orden.

22 A la luz de las abundantes vocaciones en algunos países sin recursos para admitirlos a todos, y de los recursos financieros en países con pocas vocaciones,

invitamos al Consejo general a coordinar la transferencia de recursos para poder aceptar y formar más candidatos en la Orden. Además:

- Se definirán con anterioridad y se darán a conocer los criterios acerca de los requisitos que se deben dar por las circunscripciones para acceder a dicho fondo.
- Se habrá de fijar los criterios a aplicarse en el proceso de selección de los candidatos así como los criterios de formación de cara a facilitar la responsabilidad y el esfuerzo en los mismos y evitar la dependencia o motivaciones ajenas a las vocacionales.

23 Para fomentar una mentalidad más universal en nuestra orden que facilite una mayor disponibilidad de los hermanos, el Capítulo propone:

- Que los planes de formación de las circunscripciones contemplen que los formandos en su periodo formativo lleven a cabo durante un tiempo alguna experiencia en otra circunscripción.
- Que durante la formación inicial se tenga en cuenta en la programación el estudio y la práctica de una segunda lengua.

24 El Capítulo general anima al Prior general y su Consejo a valorar y promover la creación de comunidades internacionales especialmente comprometidas en proyectos de nueva evangelización en diálogo con la cultura contemporánea. Estas comunidades se formarán con miembros procedentes de diversas circunscripciones, como signo profético en un mundo multicultural, y se propondrán objetivos claros.

25 Cada circunscripción identificará comunidades que ofrezcan hospitalidad a los jóvenes, para compartir nuestra vida, como medio de llevar a cabo una cultura de vocaciones.

26 El Capítulo general invita a seguir reforzando la misión compartida con los laicos en los ámbitos parroquial, educativo, vocacional, administrativo, misional y otras actividades.

27 Visto el deseo de varias circunscripciones de enviar candidatos a Centro académicos de especial importancia, el Capítulo general acoge la disponibilidad de la Provincia italiana de acoger en sus comunidades, especialmente las de Roma, a padres estudiantes de otras circunscripciones, para el tiempo necesario de completar sus estudios (licencia y doctorado) y propone un compromiso semejante a otras circunscripciones. El Prior provincial que acoge hará un acuerdo sobre las modalidades con el Superior mayor de la circunscripción de procedencia de los padres estudiantes.

28 El Consejo general debe crear un programa para preparar personal de las circunscripciones emergentes en las áreas de formación, administración finanzas y apostolado.

29 Para mejorar y facilitar la comunicación en la Orden con el fin promover la misión e identidad agustinianas, con innovadores proyectos, el Prior general y su Consejo potenciarán en la Curia una Oficina de comunicaciones, incluso con profesionales. Se debe intentar que la página web de la Orden sea traducida a otras lenguas, como el francés y el portugués.

30 El Capítulo general pide a los Superiores que antes de iniciar el proceso de cierre de una casa (Cfr. Cost.

229), informen al Prior general con el fin de que pueda ser asumida por alguna circunscripción con mayor disponibilidad de hermanos.

31 El Capítulo general aprueba el *Directorio de funciones* de la Curia general, como documento de trabajo que debe seguir siendo actualizado.

32 El Capítulo general aprueba el *Manual de Justicia y Paz*.

**DISCURSO DEL PADRE GENERAL
ALEJANDRO MORAL ANTÓN
AL CAPÍTULO GENERAL**

**MI REFLEXIÓN EVANGÉLICA,
ECLESIAL Y AGUSTINIANA**

Quiero tener unos minutos de reflexión con vosotros acerca del programa que el Capítulo está elaborando para los próximos 6 años, así como mis sentimientos acerca del mismo y del modo de realizarlo.

Antes, sin embargo, quiero agradecer al Consejo anterior su servicio a la Orden. Primero, al P. Robert F. Prevost, quien ha servido durante 12 años de modo incansable y cercano como Prior General. Podría hablar durante mucho tiempo de ti, Roberto Prevost, y creo que todo sería muy bueno. No basta con decirte GRACIAS, aunque sabes que es de corazón. Han sido 12 años muy felices a tu lado y al de los hermanos con quienes he compartido la vida comunitaria. Gracias por la confianza que me diste desde el primer día, por el apoyo, por la comprensión, especialmente cuando mis padres necesitaron mi presencia. Gracias por la paciencia, y perdón por las veces que, quizás, no respondí a lo que me pedías o a lo que los hermanos necesitaban de mí. Qué el Señor continúe bendiciéndote siempre y su Espíritu guiándote en la vida.

Gracias también a ti, querido Michael Di Gregorio. Gracias a todos demás miembros del Consejo General

saliente: Franz Klein, Rommel Par, Miguel Ángel Keller, Martín Micallef y Miguel Ángel Martín por vuestras horas y esfuerzo dedicados a servir a los hermanos. De todos podría escribir muchas cosas positivas que recogerían vuestra entrega y servicio. De todos tengo y tendré siempre grandes recuerdos y momentos especiales vividos a vuestro lado.

Gracias también al bueno de Giancarlo Ceriotti, a quien la enfermedad le impidió llegar hasta hoy en su cargo. Gracias a los que fueron Asistentes Generales: a Luciano De Michieli, a Fernando Zarazúa y a Enrique Catalán. Pido a Dios que bendiga vuestro servicio como Piores Provinciales de vuestras respectivas Provincias.

Gracias al P. Matthias Hecht por su servicio como Ecónomo durante este último año, al Postulador P. Josef Sciberras (también al anterior, P. Fernando Rojo) y al Archivero, P. Luis Marín.

Como os dije el primer día de servicio como Prior General en la oración de la mañana al iniciar nuestra sesión capitular, quiero que grabemos en nuestros corazones y nos guíe en la misión esta frase del evangelio de Lucas

“SED COMPASIVOS COMO VUESTRO PADRE
ES COMPASIVO” (Lc 6, 30)

El P. Adolfo Nicolás (Prepósito General de la Compañía de Jesús), en su reflexión dirigida a los capitulares, nos presentaba 8 desafíos. Me detengo en el primero. Decía: *“Debéis recuperar los grandes desafíos de la humanidad”*. Y añadía: *“Los religiosos debemos preguntarnos: ‘¿cómo podemos reducir los sufrimientos de la humanidad?’ Jesús recorre el mundo haciendo justamente eso: curando, escuchando. No existen desafíos religiosos. Somos religiosos y por eso nos acercamos a la humanidad desde nuestro ser religio-*

so. *Los desafíos de la humanidad son nuestros desafíos, como lo fueron para Cristo*... Y concluía este punto diciendo: *“Debemos recuperar la antigua tradición de las Órdenes religiosas y la razón por la que surgieron, que fue para trabajar por la humanidad”*.

Para nuestra Orden, como lo estamos viendo durante este Capítulo es importante encontrar en la sociedad nuestro sitio. El lugar auténtico desde el cual cumplir nuestra misión evangelizadora. Es evidente que la Iglesia de Jesús no puede vivir encerrada en sí misma, preocupada sólo por sus problemas, pensando exclusivamente en sus intereses. La Orden de San Agustín tampoco. Ha de estar en medio del mundo, pero no de cualquier manera. Si queremos ser fieles a Jesús y nos dejamos inspirar por el principio-misericordia, la Iglesia y la Orden han de estar en un lugar muy preciso: allí donde se encuentra sufrimiento, allí donde están las víctimas, los empobrecidos, los maltratados por la vida o por la injusticia de los hombres, las mujeres golpeadas y atemorizadas por sus compañeros, los extranjeros sin papeles, los que no encuentran sitio ni en la sociedad ni en el corazón de las personas. Por decirlo en una palabra, ha de estar en la cuneta, junto a los heridos.

Desde sus orígenes, en la Iglesia ha habido muchos hombres y mujeres al servicio de los pobres y necesitados, tratando de aliviar el dolor y la necesidad de quienes poco podían esperar de una sociedad todavía poco organizada y sin apenas servicios sociales... Todavía hoy es inmensa la actividad de los cristianos tanto en tierras de misión como entre nosotros, tanto en instituciones eclesiales como en organismos y plataformas de otra naturaleza. Ellos son el rostro compasivo de la Iglesia, lo mejor que tenemos los cristianos.

Pero no es suficiente. Hay que trabajar para que la Iglesia y la Orden como tales estén configuradas en

su totalidad por el principio-misericordia. La Iglesia y la Orden tendrían que hacerse notar por ser los lugares donde se puede observar la reacción más libre, más audaz y más intensa ante el sufrimiento que hay en el mundo. El lugar más sensible y más comprometido ante todas las heridas físicas, morales y espirituales de los hombres y mujeres de hoy.

Habrá que hacer otras muchas cosas, pero, si no estamos estructurados, como religiosos y como Orden, por la compasión, todo lo que hagamos será irrelevante y podrá ser, incluso, peligroso pues la desviará fácilmente de nuestra misión de introducir en el mundo la compasión de Dios. La compasión es lo único que puede hacer a la Iglesia de hoy y a la Orden más humana y más creíble.

¿Qué puede significar hoy en nuestra cultura una palabra magisterial sobre el sexo, la homosexualidad, la familia, la mujer o los diferentes problemas de la vida, dicha sin compasión hacia los que sufren? ¿Para qué una teología académica, si no nos despierta de la indiferencia y no introduce en la Iglesia y en la cultura moderna más compasión? ¿Para qué insistir en la liturgia si el incienso y los cánticos nos impiden ver el sufrimiento y oír los gritos de los que sufren? La Iglesia será creíble si actúa movida por la compasión hacia el ser humano, pues esto es precisamente lo que más se echa en falta en el mundo actual.

Vivir de la compasión no es nada fácil ni para la Iglesia institucional ni para las comunidades de nuestras parroquias, ni para la Jerarquía ni para los cristianos de a pie. No es fácil ni para los que se siente «progresistas» ni para los que se encierran en el pasado. De ahí la urgencia de escuchar una y otra vez la llamada: «*Sed compasivos como es vuestro Padre*».

¿Qué es, en definitiva, lo que Jesús quería introducir en el mundo?, ¿qué significa para Jesús «*buscar el*

Reino de Dios y su justicia?». Creo que lo podemos resumir así. Dios es, antes que nada, un misterio de compasión hacia sus criaturas. Lo decisivo para la historia humana es ahora acoger, introducir y desarrollar esta compasión. No basta un nuevo orden de cosas más justo según la visión de justicia que tienen los poderes económicos, políticos y religiosos, casi siempre orientados hacia sus propios intereses. Hay que hablar de justicia, sí, pero de una justicia que nace de la compasión y que introduce en el mundo una nueva dinámica y una nueva dirección. La compasión lo dirige e impulsa todo hacia una vida más digna para los últimos. Ésta es la primera tarea de los seguidores de Jesús hoy y siempre. Esto es acoger el reino de Dios: poner a los pueblos, a las culturas, a las políticas y a las religiones mirando hacia la dignidad de los últimos. No hay progreso humano, no hay política progresista, no hay religión verdadera, no hay proclamación responsable de los derechos humanos, no hay justicia en el mundo si no es acercándonos a los últimos con la seriedad de la compasión de Dios. Si, distraída por otras cuestiones o intereses, la Iglesia lo olvida, en esa misma medida se va alejando de su Señor.

Concluyo afirmando que “corremos el riesgo de perecer como Orden si no tomamos en serio el tema de seguir a Cristo pobre, y la opción por los más pobres”.

Pero “ser compasivo como nuestro Padre lo es” sólo podemos lograrlo si sabemos estar a solas con Él, si dialogamos con Él, si nos empapamos de sus “entrañas”, es decir, de su pasión por sus hijos. Debemos sentir ANSIAS DE SALIR SIEMPRE HACIA DIOS, anhelo de encontrarse con él. La vida interior es el único camino para encontrarse con Dios y darlo como alimento al prójimo.

También quiero recordar la importancia de nuestra vida comunitaria y de la verdadera comunión. Recuerdo las palabras del Papa Francisco cuando nos hablaba de la “inquietud del amor”, en la misa de inauguración de nuestro Capítulo. ¿Cómo estamos con la inquietud del amor? ¿creemos en el amor a Dios y a los otros? ¿Nos dejamos inquietar por las necesidades del hermano concreto que encontramos, el hermano que está junto a nosotros? ¿nos dejamos inquietar por sus necesidades o permanecemos cerrados en nosotros mismos?... ¡Qué triste lo que dijo el Papa Francisco!: “a veces se puede estar en comunidad sin conocer verdaderamente al propio hermano”.

ALGUNOS PUNTOS PROGRAMÁTICOS

Dos textos como referencia:

“El mayor entre vosotros se ha de hacer como el menor, y el que gobierna, como el que sirve” (Lc 22, 25).

“El que os preside no ponga su felicidad en dominar desde el poder, sino en servir desde la caridad” (Regla, 46).

A) Cualquier autoridad, también la del Prior General debe ejercerse siempre como servicio de amor:

- * *Servicio a Dios*, principio y fin de todas las cosas, revelado en Cristo, que nos llama a su seguimiento personalmente, por el nombre.
- * *Servicio a la Iglesia*, nuestra Madre, en disponibilidad total a sus indicaciones y a sus necesidades.
- * *Servicio a la Orden* en todos y cada uno de sus miembros, para que podamos llevar a plenitud la vocación a la que hemos sido llamados.

B) No es un servicio a realizar en solitario, sino en fraternidad, que tiende a la comunión. En efecto, la vida religiosa agustiniana sólo puede entenderse y vivirse desde la unión de almas y corazones, en camino hacia Dios. De ahí:

- * La importancia de la oración incesante por el Prior General y por el Gobierno de la Orden.
- * La importancia de la colaboración, el diálogo y la participación.
- * La importancia de la disponibilidad a las mociones del Espíritu, en su novedad y en su sorpresa.

C) Mi programa será el que indique el Capítulo General, reunido, como señalan las Constituciones, para procurar el bien común de los hermanos (cf. CC 408). Las decisiones del Capítulo, así como vuestras ricas aportaciones en los grupos y en el aula, marcan nuestro camino para los próximos seis años y ofrecen un precioso material de reflexión y análisis. Teniendo todo esto en cuenta, quiero indicar diez aspectos a los que deseo prestar especial atención:

1. *Priorizar la dimensión religiosa de nuestra vida*, potenciando la dimensión orante y cultivando nuestra espiritualidad. Para ello contaré con el recién creado Instituto de Espiritualidad, el cual iniciará un proceso de servicio por regiones, según lo indicado en el Capítulo.
2. *Alentar la vida comunitaria en la Orden en todas sus dimensiones*, estimulando las iniciativas que la fortalezcan y ayudando a los superiores locales y mayores en esta crucial tarea. Para ello buscaremos la colaboración entre las diversas circunscripciones, sobre

todo de personal y económica. Deseo que en la realización del programa capitular estén involucradas todas las circunscripciones. Para ello vamos a desarrollar el programa capitular en las sesiones del Consejo General (en las reuniones de octubre a diciembre). Este programa del Consejo será ampliado por las comisiones y secretariados de la Orden (de enero a marzo 2014). Y será enviado a los Superiores Mayores de las circunscripciones para estudiarlo con los respectivos Consejos (abril-mitad de mayo). Finalmente, nos reuniremos en Roma todos los Superiores Mayores y el Consejo General para encontrar los caminos de realización del programa, con el apoyo y el compromiso de todos en las acciones concretas diseñadas.

3. *Potenciar la pastoral vocacional y el cuidado de la propia vocación*, que debe vivirse de forma coherente y gozosa, para poder ofrecer una propuesta creíble en el mundo de hoy. ¿Queremos aumentar las vocaciones en número y calidad? Vivamos la pobreza en la línea que presentan las Constituciones, que dicen que: “*Damos a Cristo lo que damos a los pobres y que lo que negamos a los pobres, a Cristo lo negamos*”, y que “*tenemos que dar un testimonio coherente y profético de la opción preferencial por los pobres, imitando a Cristo con tal empeño*” (CC 73).
4. *Cuidar la formación de los miembros de la Orden, tanto inicial como permanente*, teniendo en cuenta nuestras raíces agustinianas y las particulares circunstancias de tiempo, lugar y cultura.

5. *Responder desde el Evangelio a las necesidades y retos del mundo actual*, en la lucha contra las injusticias, en la solidaridad y promoción de la paz, tal como hemos dicho al inicio de estas páginas.
6. *Revisar las estructuras económicas*, potenciando la centralización de la economía, el aprovechamiento de los recursos y la claridad. Buscaremos la situación real y la transparencia económica de las comunidades y circunscripciones de la Orden.
7. *Promover decididamente los estudios y la vida cultural en la Orden*, prestando especial atención al Instituto Patristico Augustinianum y a los demás centros superiores de Estudios Teológicos: Villanova, Valladolid, Bogotá...
8. *Continuar la atención a las religiosas de vida contemplativa en la Orden*. Para ello no sólo promoveremos futuros encuentros de las hermanas, proyectos vocacionales compartidos donde sea posible y ayuda espiritual sino que intentaremos llevar a cabo la renovación de las Constituciones y la revisión de algunas formas de vida, siempre en comunión con las Presidentas de las federaciones y de las Superiores de los monasterios.
9. *Proseguir el apoyo al movimiento laical agustiniano*, con especial atención a los jóvenes, de modo que se consoliden las estructuras de representación laicales, la formación agustiniana de sus miembros y la colaboración.
10. *Reforzar las comunicaciones* de modo que se facilite la información y el intercambio.

D) Quisiera que nos abriéramos como Orden a un futuro de esperanza, porque hay muchos signos de vida. Os invito a:

- * *Discernir* lo que Dios quiere de cada uno de nosotros como agustinos y comunitariamente como Orden.
- * *Acoger* el dinamismo profético allí donde sea suscitado por el Espíritu.
- * *Renovar* lo que sea necesario para vivir nuestro carisma con fuerza y alegría, como lo hicieron tantos hermanos nuestros a lo largo de la historia.
- * *Participar*, colaborar, implicarnos todos en lo que es, sin duda, tarea de todos.

P. Alejandro Moral Antón,
Prior General OSA

**SALUDO DEL PRIOR GENERAL,
ROBERT PREVOST,
AL SANTO PADRE, PAPA FRANCISCO**

Misa de la Fiesta de San Agustín, 28 Agosto 2013

Santo Padre,

con gran alegría, la Orden de San Agustín, representado aquí por los miembros del Capítulo general, desea expresar su gratitud por su amable y generosa decisión de acoger nuestra petición de acompañarnos en esta celebración con la que iniciamos nuestros trabajos capitulares. Con ello nos otorga la espléndida oportunidad de escuchar su palabra, en este momento de gran importancia para la vida de la Orden.

Hoy, solemnidad de nuestro padre san Agustín, en esta basílica dedicada a su memoria, y donde se veneran los restos mortales de su madre, santa Mónica, es un momento especialmente significativo para este encuentro. Si san Agustín es nuestro padre, nuestro “fundador espiritual”, la santa Iglesia es nuestra “verdadera madre”, la que nos instituyó, como escribía Jordán de Sajonia, uno de los primeros cronistas agustinos. Nuestra institución y nuestro estilo de vida, de hecho, comparten con las restantes órdenes mendicantes las mismas finalidades, y hunden sus raíces en el mismo periodo histórico; pero con una diferencia importante: la institución histórica de la Orden de San Agustín, es

fruto de sus predecesores, los papas Inocencio IV y Alejandro IV, los cuales, en el curso del s. XIII, reunieron en una única orden mendicante una serie de comunidades y congregaciones eremíticas que seguían la regla de san Agustín. El cuidado manifestado por la Sede Apostólica hacia la Orden desde su nacimiento ha marcado de modo específico la vida espiritual, el pensamiento teológico, la acción de los agustinos que se sintieron siempre comprometidos de modo especial al servicio de la iglesia universal. De aquí se originó la devoción y fidelidad de la Orden a los Sumos Pontífices (Const. n. 3).

Para esta inauguración del Capítulo general hemos querido que estuvieran representadas todas las realidades de la amplia familia agustiniana. Por ello, además de los capitulares de todas las circunscripciones del mundo, y a los colaboradores, se encuentran hoy con nosotros algunos hermanos de las comunidades más cercanas, monjas, religiosas de diversas Congregaciones agregadas a la Orden y algunos laicos, miembros de diversas fraternidades. Su presencia nos recuerda constantemente los numerosos dones y carismas que Dios da a su pueblo, y añade un elemento precioso a esta celebración. Junto a Vd., Santo Padre, nos alegramos al recordar, como nos enseña san Agustín, que todos somos miembros de la Iglesia y siervos de Dios, y si amamos a Cristo, no podemos no amar a la iglesia, en todos sus componentes y en toda su hermosura, porque ella es verdaderamente el *Christus totus*, el Cuerpo del Señor que nos ha amado y se ha entregado por nosotros.

Santo Padre, hace algunos días, cuando supimos que Vd. habría venido a esta celebración, me preguntaron: “¿Qué te gustaría que el Papa dijese al Capítulo general?” Verdaderamente me hizo pensar, y no estoy seguro de la respuesta. Pero, en uno de los sermones

de san Agustín, encontré unas palabras que podrían servir para la respuesta. Agustín nos recuerda la importancia de caminar unidos, junto con toda la iglesia:

«... si para los compañeros de camino es motivo de recíproca alegría hacer juntos el camino, ¡qué alegría no sentirán en la patria! A lo largo del camino los testigos (*martyres*) lucharon y avanzaron siempre en la lucha, nunca se detuvieron en su proceder. De hecho, los que aman, van siempre adelante... y el camino que recorreremos exige viandantes. Este detesta tres tipos de hombres: los que se paran, los que vuelven atrás, los que se desvían. Con la ayuda del Señor, nuestro caminar estará protegido y defendido contra estos tres tipos negativos. En realidad, **haciendo juntos** el camino, uno va más despacio, otro se apresura, sin embargo todos caminan adelante». (*Serm 306B*)

Santo Padre, su presencia con nosotros, hoy, nos ayudará a renovar nuestro compromiso de caminar hacia adelante con decisión, con amor, y nos ayudará a reforzar nuestra convicción de caminar siempre junto a toda la iglesia.

Apenas ha pasado un mes desde la celebración de la Jornada mundial de la juventud, en la cual muchos de los presentes hemos participado con alegría. Deseamos agradecerle, Santo Padre, por todo lo que hizo en Río de Janeiro. Está vivo todavía el entusiasmo de aquellos días, y no solo en el recuerdo. Nuestro deseo es que también hoy el Señor, a través de su presencia entre nosotros, pueda iluminar nuestras mentes, mover nuestros corazones, inspirar toda nuestra vida, como ha sucedido a tantos jóvenes en Brasil; para que esta celebración y nuestro Capítulo sean ocasión propicia (*kai-*

rós) para responder con más generosidad a la inspiración del Espíritu Santo, para servir con gran amor y con valor a la Iglesia, a nuestros hermanos y hermanas y a todo aquel que en nuestro tiempo lo necesite. Gracias, Santo Padre, gracias desde el profundo del corazón por este gran don que hoy ha querido hacer a la familia espiritual de Agustín.

MISA PARA EL INICIO DEL CAPÍTULO GENERAL DEL ORDEN DE SAN AGUSTÍN

28 Agosto 2013
Homilia de Papa Francisco

“Nos has hecho para ti e inquieto es nuestro corazón, hasta que no repose en ti” (Las Confesiones, I,1,1). Con estas palabras, vueltas célebres san Agustín se dirige a Dios en las Confesiones, y en estas palabras esta la síntesis de toda su vida. ‘Inquietud’. Esta palabra me impacta y me hace reflexionar. Quisiera partir de una pregunta: ¿qué inquietud fundamental vive Agustín en su vida? O quizás debería decir: ¿cuáles inquietudes nos invita a suscitar y a mantener vivas en nuestra vida este gran hombre y santo? Propongo tres: la inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios, la inquietud del amor.

1. La primera: La inquietud de la búsqueda espiritual. Agustín vive una experiencia bastante común el día de hoy, bastante común entre los jóvenes de hoy. Es educado por la mama Mónica en la fe cristiana, también si no recibe el Bautismo, pero creciendo se aleja, no encuentra en ella la respuesta a sus preguntas, a los deseos de su corazón, y es atraído por otras propuestas. Entra entonces en el grupo de los maniqueos, se dedica con empeño a sus estudios, no renuncia a la diversión despreocupada, a los espectáculos de ese

tiempo, estrechas amistades, conoce el amor intenso y emprende una brillante carrera de maestro de retórica que lo lleva hasta la corte imperial de Milán. Agustín es un hombre 'logrado', tiene todo, pero en su corazón permanece la inquietud de la búsqueda del sentido profundo de la vida; su corazón no está adormecido, diría no está anestesiado por el éxito, por las cosas, por el poder. Agustín no se cierra en sí mismo, no se acomoda, continua a buscar la verdad, el sentido de la vida, continua a buscar el rostro de Dios. Ciertamente comete errores, toma también caminos equivocados, peca, es un pecador; pero no pierde la inquietud de la búsqueda espiritual. Y de esta forma descubre que Dios lo esperaba, es más, que jamás había dejado de buscarlo el primero. Quisiera decir a quien se siente indiferente hacia Dios, hacia la fe, a quien está lejos de Dios o lo ha abandonado, también a nosotros, con nuestras 'lejanías' y nuestros 'abandonos' hacia Dios, pequeños quizás, pero hay tantos en la vida cotidiana: mira en el profundo de tu corazón, mira en el íntimo de ti mismo, y pregúntate: ¿tienes un corazón que desea algo grande o un corazón adormecido por las cosas? ¿Tu corazón ha conservado la inquietud de la búsqueda o lo has dejado sofocar por las cosas, que terminan por atrofiarlo? Dios te espera, te busca: ¿qué cosa respondes? ¿Te has dado cuenta de esta situación de tu alma? ¿O bien duermes? ¿Crees que Dios te espera o para ti esta verdad son sólo 'palabras'?

2. En Agustín es precisamente esta inquietud del corazón la que lo lleva al encuentro personal con Cristo, lo lleva a entender que aquel Dios que buscaba lejos de sí, es el Dios cercano todo ser humano, el Dios cercano a nuestro corazón, más íntimo a nosotros que nosotros mismos. Pero también en el descubrimiento y

en el encuentro con Dios, Agustín no se detiene, no se acomoda, no se cierra en sí mismo como quien ya ha llegado, sino que continúa el camino. La inquietud de la búsqueda de la verdad, de la búsqueda de Dios, se vuelve en la inquietud de conocerlo cada vez más y de salir de sí mismo para hacerlo conocer a los demás. Es precisamente la inquietud del amor. Quisiera una vida tranquila de estudio y de oración, pero Dios lo llama a ser Pastor en Hipona, en un momento difícil, con una comunidad dividida y la guerra a las puertas. Y Agustín se deja inquietar por Dios, no se cansa de anunciarlo, de evangelizar con coraje, sin temor, busca ser imagen de Jesús Buen Pastor que conoce sus ovejas (cfr Jn 10,14), es más, como amo repetir, que 'siente el olor de su rebaño' y sale a buscar aquellas perdidas. Agustín vive aquello que san Pablo indica a Timoteo y a cada uno de nosotros: anuncia la palabra, insiste al momento oportuno y no oportuno, anuncia el Evangelio con el corazón magnánimo, grande (cfr 2 Tm 4,2) de un Pastor que es inquieto por sus ovejas. El tesoro de Agustín es justamente esta actitud: salir siempre hacia Dios, salir siempre hacia la grey... es un hombre en tensión con estas dos salidas... no 'privatizar' el amor... ¡siempre en camino! ¡Siempre inquieto! Y esta es la paz de la inquietud. Podemos preguntarnos: ¿soy inquieto por Dios, para anunciarlo, para hacerlo conocer? ¿O me dejo fascinar por aquella mundanidad espiritual que empuja a hacer todo por amor de si mismos? Nosotros consagrados pensamos a los intereses personales, al funcionalismo de la obras, a la carrera... beh, podemos pensar tantas cosas... ¿Me he por así decir 'acomodado' en mi vida cristiana, en mi vida sacerdotal, en mi vida religiosa, también en mi vida de comunidad, o conservo la fuerza de la inquietud por Dios, por su Palabra, que me lleva a 'salir', hacia los demás?

3. Aquí no puedo dejar de mirar a la mamá, ésta Mónica. ¡Cuántas lágrimas ha derramado aquella santa mujer por la conversión del hijo! Y también hoy ¡cuántas mamas derraman lagrimas porque los propios regresen a Cristo! ¡No pierdan la esperanza en la gracia de Dios! En las Confesiones leemos esta frase que un obispo dice a santa Mónica, la cual pedía ayudar a su hijo a reencontrar el camino de la fe: ‘No es posible que un hijo de tantas lágrimas perezca’ (III,12,21). El mismo Agustín, luego de la conversión, dirigiéndose a Dios, escribe: ‘por amor mío lloraba ante ti mi madre, toda fiel derramando más lágrimas de cuantas hayan jamás derramado las madres por la muerte física de sus hijos’ (ibid., III,11,19). ¡Mujer inquieta, esta mujer! Que al final dice aquella hermosa palabra: ¡cumulatus hoc mihi Deus praestitit! (Mi Dios me ha recompensado ampliamente). Aquello por lo cual ella lloraba, ¡Dios se lo había dado abundantemente! Y Agustín es heredero de Mónica, de ella recibe la semilla de la inquietud. He aquí, entonces, la inquietud del amor: buscar siempre, sin descanso, el bien del otro, de la persona amada, con aquella intensidad que lleva también a las lágrimas. Me vienen a la mente Jesús que llora ante el sepulcro de amigo Lázaro, Pedro que, después de haber renegado a Jesús encuentra su mirada rica de misericordia y de amor y llora amargamente, el Padre que espera el regreso del hijo y cuando está aún lejos le corre al encuentro; me viene a la mente la Virgen María que con amor sigue al Hijo Jesús hasta la Cruz. ¿Cómo somos con la inquietud del amor? ¿Creemos en el amor a Dios y a los demás o somos nominalistas en esto? No de forma abstracta, no sólo las palabras, sino el hermano concreto que encontramos, ¡el hermano que está a nuestro lado! ¿Nos dejamos inquietar por sus necesidades o permanecemos cerrados en nosotros mismos, en

nuestras comunidades, que muchas veces son para nosotros ‘comunidad-comodidad’? A veces se puede vivir en un apartamento sin conocer quien vive al lado; o también se puede estar en comunidad, sin conocer verdaderamente al propio hermano: pienso con dolor a los consagrados que no son fecundos, que son ‘solterones’. La inquietud del amor empuja siempre a ir al encuentro del otro, sin esperar que sea el otro quien manifieste su necesidad. La inquietud del amor nos regala el don de la fecundidad pastoral, y debemos preguntarnos – cada uno de nosotros – ¿cómo va mi fecundidad espiritual, mi fecundidad pastoral?

Pidamos al Señor por ustedes, queridos Agustinos, que inician el Capítulo General, y por todos nosotros, que conserve en nuestro corazón la inquietud espiritual de buscarlo siempre, la inquietud de anunciarlo con coraje, la inquietud del amor hacia cada hermano y hermana. Así sea.

DISCURSO INAUGURAL AL CAPÍTULO GENERAL MICHAEL DI GREGORIO, VICARIO GENERAL

29 de agosto de 2013

Queridos hermanos:

quiero añadir a las palabras de saludo ya pronunciadas ayer y hoy mi propia cálida expresión de bienvenida a cada uno de vosotros, a Roma y a este Capítulo que, como nos recuerdan nuestras Constituciones, es el “evento capital en la vida de la Orden” (Const. 408). Como presidente *pro tempore* de esta congregación es un gran privilegio para mí dirigirme a vosotros, los superiores internacionales de la Orden y los representantes de los frailes repartidos por todo el mundo.

1. Nos hemos reunido aquí para celebrar nuestro 184º Capítulo General, tal como nuestros hermanos han hecho a intervalos regulares durante nuestros más de 750 años de historia. Somos 90 capitulares que hemos venido aquí de 32 países, representando a cincuenta circunscripciones y 2.663 frailes, para discutir el estado de la Orden, tratar cuestiones actuales y enfrentar nuevos retos, para deliberar sobre nuestro futuro y elegir a nuestros dirigentes para los próximos seis años. Las tareas que requieren nuestra atención son múltiples y serias, y el trabajo que haremos en estas semanas tendrá consecuencias –algunas de ellas, quizá de largo alcance– para nuestras vidas y las de

nuestros hermanos, así como para la gente a la que servimos en la iglesia.

Nos reunimos durante el Año de la Fe proclamado por el Papa Benedicto, y lo hacemos precisamente como hombres de fe, conscientes de que lo que nos une mutuamente y lo que va a conformar nuestras discusiones y decisiones en este Capítulo son los valores y principios de nuestra tradición de fe tal y como están expresados en la Palabra de Dios que guía nuestras vidas, así como en la espiritualidad agustiniana y el carisma que le da forma. Adecuadamente, el primer acto del Capítulo ha sido la celebración de nuestra fe, ayer en la mesa del Señor en la solemne fiesta de nuestro Santo Padre, bajo la generosa presidencia del Papa Francisco, y la invocación al Espíritu Santo, que hemos realizado de nuevo esta mañana y continuaremos haciendo cada día, en la petición consciente y humilde de que lo que hagamos sea verdaderamente la propia obra de Dios.

2. El gran privilegio que hemos experimentado ayer al tener al Papa Francisco presidiendo nuestra celebración nos recuerda y es un claro signo de que lo que vamos a hacer estos días no es ninguna actividad que llevemos adelante a puerta cerrada, porque atañe solamente a la vida interna de la Orden. Este Capítulo, al igual que todos los Capítulos Generales a lo largo de nuestra historia, tiene un contexto, y este contexto es para nosotros la Iglesia y la sociedad del siglo veintiuno. La Orden no vive ni funciona sólo para sí misma, como en el vacío, sino que más bien lo hace en la Iglesia y al servicio de la Iglesia: para proclamar, por el testimonio de nuestra vida fraterna y de las muchas obras de nuestras circunscripciones y sus miembros, el Evangelio que hemos recibido de Jesús.

3. La Iglesia afronta hoy muchos y grandes retos: entre ellos, una crisis de fe de parte de gran número de sus miembros, con el consiguiente alejamiento de millones de la práctica de la fe en la que crecieron; los escándalos que envuelven tanto al clero como a laicos; el rechazo a muchos valores morales tradicionales; y la extendida secularización de mucho de lo que fue otrora considerado sacro. De modo similar, hay retos y dificultades que enfrenta la sociedad civil de muchos de los países en los que vivimos y llevamos adelante nuestro ministerio: una crisis económica; conflictos abiertos entre naciones y personas; múltiples formas de injusticia social; la constante amenaza del terrorismo; y la incesante amenaza del desastre ecológico, por nombrar solamente unos pocos. Nuestra Orden se ve afectada de algún modo por cada uno de ellos. En efecto, en nuestros diversos ministerios nos enfrentamos a ellos, y en muchos lugares asistimos directamente a gente que los sufre. Nuestras Constituciones llaman nuestra atención sobre el hecho de que nuestro trabajo en este Capítulo es “para el bien común y el progreso de la Orden”, (no sólo) “para que se renueve la vida espiritual de los hermanos”, (sino también para que) “nuestro apostolado se acomode mejor a las necesidades de la Iglesia y a las exigencias de los tiempos” (Const. 434).

El mismo contexto de la Iglesia y la sociedad en el que nos reunimos es, no obstante, bendecido de muchos modos, entre ellos el testimonio de individuos y el suceso en la Iglesia y en la Orden de acontecimientos que son significativos e inspirantes, y que lo tanto nos invitan a prestarles atención y a reflexionar sobre ellos. Estas personas y estos acontecimientos pueden ser para nosotros portadores de ánimo y motivación en nuestras deliberaciones, discusiones y decisiones. Me gustaría destacar tres de ellos.

4. El pasado diez de febrero el Padre Theodore Tack, como bien sabemos, falleció en Tulsa, Oklahoma. El Padre Tack fue elegido como nonagésimo tercer Prior General de la Orden en 1971, sólo tres años después del Capítulo especial de Villanova de 1968, cuya tarea principal fue reescribir las Constituciones de la Orden tras el Concilio Vaticano II. Los doce años de los dos mandatos del Padre Tack, que terminaron hace exactamente treinta años, en 1983, fueron dedicados en gran medida a incrementar entre los miembros de la Orden una clara conciencia y un profundo aprecio por estas Constituciones, e incluso más por la espiritualidad agustiniana y la identidad que la cimienta. Hasta el final, el Padre Tack recorrió el mundo agustiniano como ningún Prior General había hecho antes de él. Su estilo era personal y sincero, su tono entusiasta, su mensaje vivificante, aunque a veces provocativo y profético. (Nos tomó a algunos de nosotros muchos años, por ejemplo, apreciar su audaz afirmación de que “la comunidad en sí misma... es de hecho nuestro apostolado primordial”). Describiría el legado del Padre Tack a la Orden que amó y sirvió tan diligentemente y tan bien, en buena medida, como su propio espíritu de gratitud y reverencia por el don distintivo que el carisma agustiniano trae a la Iglesia.

El día inmediatamente siguiente al fallecimiento del Padre Tack, el 11 de febrero, la Iglesia y el mundo recibieron la sorprendente noticia de que el Papa Benedicto, en sus propias palabras, “renunciaría al ministerio de obispo de Roma”. La autoconciencia, acompañada de la sensibilidad por las realidades de sus deberes y las necesidades de la Iglesia, vistas con una actitud de profunda y constante oración, le llevaron a la obviamente difícil conclusión de que se necesitaba el cambio. En los días y semanas que siguieron, se presentaron

diversas opiniones e interpretaciones sobre la declaración del Papa. Entre ellas era una opinión extendida, ofrecida tanto por sus críticos como por sus partidarios, que la decisión de Benedicto era sobre todo un acto de enorme coraje, tomada no por provecho personal, sino en el mejor interés de la Iglesia.

Aproximadamente un mes más tarde, el 13 de marzo, Jorge Mario Bergoglio fue elegido para suceder al Papa Benedicto como el 266º obispo de Roma. Desde el mismo primer momento de su papado, cuando apareció en el balcón de la basílica de San Pedro, dejó entrever que el estilo de liderazgo que iba a dar a la Iglesia sería único en sí mismo. Desde el anuncio del nombre que había elegido, hasta su petición de que rezasen por él en silencio a la gente que lo escuchaba en la plaza de San Pedro y frente a sus televisores en todo el mundo, la imagen de su cabeza inclinada hablaban claro... Simplicidad y humildad han sido palabras repetidamente pronunciadas por los observadores en ese momento y desde entonces para describir al Papa Francisco en los primeros meses de su ministerio petrino.

Gratitud, reverencia y entusiasmo por el carisma agustiniano; valor al elegir un camino para el mayor bien de todos; simplicidad y humildad en el ejercicio del liderazgo: estos, hermanos míos, son tres temas que los acontecimientos de los primeros meses del año 2013 nos sugieren. Son imágenes e impresiones ofrecidas, quizá inconscientemente, por tres hombres de fe, que fueron elegidos para ser siervos de las comunidades confiadas a su cargo. Son valores y actitudes, acercamientos y estándares que nosotros, los que nos hemos reunido aquí, haríamos bien en tener en nuestras mentes, en nuestros corazones y en nuestras conversaciones durante el tiempo que vamos a pasar juntos.

5. El Capítulo General Ordinario inmediatamente anterior de 2007, del que un buen número de nosotros fuimos miembros, afirmaba que *“como resultado de una seria reflexión sobre el tema en las décadas recientes, la Orden ha llegado a un consenso sobre la identidad agustiniana...”* (Documento del Capítulo General ordinario 2007, 1,2). Nuestras Constituciones revisadas, aprobadas en ese mismo Capítulo, han definido y descrito esa identidad, y en sus diversos números han ofrecido a los miembros de la Orden una estructura y normas para realizar en nuestras vidas esa identidad. Nos toca a nosotros reunidos aquí, a través de las decisiones que hagamos, al igual que en el futuro harán otros cuando les llegue el momento, asegurar que nos conformamos fiel y auténticamente a la imagen que hemos abocetado para nosotros mismos, y a la espiritualidad que hemos profesado. Este es siempre el reto que tenemos ante nosotros en nuestros capítulos y en la realidad vivida en nuestra vida cotidiana: hacer las elecciones que nos permitan convertirnos cada vez más en lo que decimos ser; hacer concretos los ideales a los que aspiramos; dar crédito a los hemos elegido libremente en nuestra profesión. Pero es precisamente aquí, hermanos, lo sabemos, donde nos encontramos severamente examinados, porque las consecuencias prácticas que han de devenir al tomar decisiones necesarias a partir de ideales nobles y apreciados, son a menudo costosas e incómodas, y a veces impopulares. Nos toca en gran medida a nosotros, convocados a este Capítulo, pavimentar el camino, precisamente a través de un ejercicio humilde y valiente del liderazgo, con amor y entusiasmo por nuestro carisma y por el mayor bien común de la Orden.

6. Uno de los principales temas ante nosotros durante estas semanas será el asunto de la Unidad de la

Orden con sus múltiples implicaciones, tal y como está expresado en el documento capitular propuesto que vamos a considerar. El tema de la unidad es, en expresión coloquial de la gente de los Estados Unidos, tan universalmente aceptable y agradable como “la tarta de manzana de mamá”, o sea, que todos hablan decididamente en su favor, al menos en abstracto. Pero no vivimos en abstracto. Vivimos en la realidad de por sí compleja de la vida diaria donde la diferencia, la variedad, la independencia, la autonomía, la autodeterminación y el individualismo reinan como valores altamente apreciados. ¡En qué gran medida pueden los tres principios que he mencionado hacer un momento –reverencia y entusiasmo por el carisma agustiniano, unidos a un coraje suficiente para tomar decisiones sabias, y un humilde ejercicio del liderazgo que estamos llamados a realizar aquí– capacitarnos para dibujar más estrechamente cercanas las líneas entre el ideal y la realidad, para el mayor bien de la Orden y de la Iglesia! ¡Cuán lejos seremos capaces de ir al tomar decisiones audaces –aunque a veces sean incómodas y exigentes– en aras del bien común de nuestras circunscripciones y de la Orden en su conjunto, así como de las necesidades de la Iglesia, en conformidad con nuestro carisma particular!

7. Tenemos ante nosotros en este Capítulo muchas oportunidades de actuar con fe y valor, por amor a la Orden y a la Iglesia, con confianza en Jesús, en quien vivimos, nos movemos y existimos, y con un espíritu de sencillez y humildad. Durante nuestros trabajos estudiaremos las respuestas al documento capitular propuesto, que fueron enviadas al Consejo General por frailes individuales y comunidades desde el Capítulo Intermedio de 2010. Algunas de ellas son de la mayor

importancia, y no podemos ignorarlas, si no es en detrimento de la Orden y de la Iglesia. Me gustaría destacar dos de entre éstas muchas, no sólo por su urgencia, sino también porque siendo temas que han surgido repetidamente en recientes Capítulos Generales, es posible que no hayan sido todavía abordados adecuadamente:

El primer tema se refiere al área de la promoción vocacional y la formación, y nos pregunta si en cuanto Orden, en la que tenemos responsabilidad y hemos de rendir cuentas unos a otros, así como a Dios y a la Iglesia, estamos satisfechos de que en todas nuestras circunscripciones existe un acercamiento vigoroso y bien diseñado a la promoción vocacional.

¿Estamos animando activamente una cultura de la promoción de la vocación entre nuestros miembros? ¿Es la invitación a los jóvenes a que consideren nuestro modo de vida como una opción realista una pregunta que seguimos planteando? ¿Es la promoción de la vida agustiniana entre la juventud una prioridad que se cuenta entre nuestras muchas actividades y que es demostrable en la dedicación de frailes y recursos materiales?

Relacionado con esta cuestión está lo que se refiere a la selección y preparación de formadores. El Capítulo General de 2007 le pidió al Consejo General que organizase un curso para formadores, que ha sido llevado a cabo vía internet durante un periodo de doce meses, terminando con un encuentro de seis días en Casia. Participó un número considerable de formadores, muchos de los cuales eran bastante jóvenes e inexpertos y que, conscientes de sus limitaciones, hicieron una súplica ardiente de preparación adicional. ¿Esta-

mos dispuestos a hacer más para equipar a aquellos a los que pedimos que hagan el importante y desafiante trabajo de acompañar a nuestros candidatos y frailes jóvenes en formación con los recursos que necesitan y merecen? ¿Estamos dispuestos a respaldar una colaboración intercircunscriptiva aún mayor, para el enriquecimiento de nuestros programas de formación y para provecho de nuestros formadores y formandos a todos los niveles? En estas tres áreas de promoción vocacional, preparación de formadores y colaboración en la formación reside nuestra esperanza como Orden para el futuro.

El segundo asunto se refiere a la realidad siempre exigente de los requisitos básicos que se necesitan para ser comunidades religiosas sanas y atractivas, suficientemente grandes para garantizar una experiencia viable de vida común agustiniana, especialmente allí donde las cargas del ministerio son más estresantes y las necesidades de nuestros hermanos, por consiguiente, mayores. Siendo esta también una cuestión que tiene grandes implicaciones para nuestra habilidad para atraer nuevos miembros y por lo tanto para mirar al futuro con expectativas realistas, tiene asimismo consecuencias inmediatas para el bienestar y la efectividad de nuestros miembros en el día de hoy. Unido a este tema, por supuesto, está el de la sostenibilidad de comunidades y apostolados con el número de miembros en disminución de muchas circunscriptivas. ¡Aquí, quizás, es donde se siente más intensamente el peso del liderazgo! Pero también es donde se necesita más urgentemente un liderazgo profético. Recientemente, el Prefecto de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica, hablando a los miembros de la Unión Internacional de Superiores

Generales de las Religiosas, aquí en Roma, sugería que cuando es cuestión de elegir, a causa del número menguante de religiosas, entre vivir el carisma de un instituto religioso y hacer las obras del instituto, “debemos elegir el carisma y abandonar las obras” (Cardenal João Braz de Aviz, mayo de 2013), de otro modo desaparecerá el mismo carisma. Cuando, como es nuestro caso, es parte integral del carisma la “vida en común” (Const. 6), la multiplicidad de comunidades de dos o incluso de tres hermanos debe ser una auténtica preocupación.

8. Hermanos, estamos viviendo un momento de la historia de la Iglesia en el que un tema popular e importante, y un estímulo para muchos en la Iglesia, es la “Nueva Evangelización”. El propio término, lo sabemos, es objeto de debate. Tiene varios significados y evoca diversas opiniones. Pero no puede sino ayudar al sugerirnos a los agustinos, igual que lo hace a otros con los que compartimos una historia común, nuestros mismos orígenes como comunidad religiosa. Fue en gran parte para el trabajo de la Evangelización para lo que la Orden como tal vino a existir como parte del emergente movimiento mendicante. La evangelización era la bandera bajo la cual las comunidades religiosas de la Marca aliaron sus fuerzas para proclamar el Evangelio con nuevas formas, dando respuesta a nuevas necesidades religiosas y sociales. La energía y el entusiasmo con la que nuestros primeros padres se comprometieron en esta iniciativa fueron altamente contagiosa. Captó la imaginación y los corazones de mucha gente, dando como resultado no sólo una gran labor al servicio de la Palabra, sino también un gran número de vocaciones a la vida religiosa. Necesitamos preguntarnos a nosotros mismos cómo encontramos a nuestras comunidades locales, nuestras circunscripciones, y de hecho a toda la

Orden en su conjunto, implicadas hoy en la Nueva Evangelización. ¿No podría ser también para nosotros este esfuerzo por parte de la Iglesia universal una invitación y una oportunidad para redescubrir en nuestra actualidad, en nuestra vida de comunidad, y en nuestros ministerios, nuevos incentivos y valiosos instrumentos de renovación? ¡Ójala podamos encontrar el valor de admitir que algunos de nuestros modos de asentados y cómodos, al igual que algunas de nuestras estructuras y obras, es posible que ya no respondan a las necesidades reales de la gente de hoy, y que la fe y la convicción demostradas por nuestros predecesores hace siglos al abandonar sus eremitorios en medio del campo para implicarse en el gran trabajo de la revitalización de la Iglesia en villas y ciudades nos inspire hoy de un modo semejante.

9. Algo muy positivo está sucediendo actualmente en la Iglesia, hermanos. A pesar de los grandes retos que enfrentamos en muchas áreas, se siente en muchos, y especialmente entre los jóvenes, un espíritu de entusiasmo y vitalidad al vivir el Evangelio y proclamarlo al mundo. El testimonio de numerosos novicios, seminaristas, religiosos en formación inicial y jóvenes implicados en el discernimiento vocacional que se reunieron aquí en Roma el pasado julio, provenientes de muchos países, para celebrar el Año de la Fe. El testimonio de más de 600 jóvenes que participaron en el Encuentro Juvenil Agustiniiano en Sao Paulo y de los millones que viajaron a Rio de Janeiro para el Día Mundial de la Juventud hace tan sólo unas pocas semanas. El testimonio de los frailes jóvenes y de los candidatos en algunas de nuestras propias circunscripciones, que generosamente y a pesar de los muchos atractivos alternativos que les ofrece la sociedad siguen optando por

un radical seguimiento de Cristo, junto con nosotros, al servicio de la Iglesia.

10. Comencemos el trabajo de nuestro capítulo, agradecidos por nuestra vocación personal y la vocación de nuestros hermanos, tantos de los cuales renuevan día tras día su compromiso con este modo de vida que hemos profesado, y que con tanta energía predicán el Evangelio con las palabras y con las obras. Abordemos las tareas que tenemos ante nosotros, con un espíritu de reverencia y gratitud por las muchas cosas buenas que nuestra Orden ha hecho y continúa haciendo. Oremos pidiendo el valor para hacer las elecciones que nos permitan convertirnos cada vez más en lo que decimos ser; para hacer tangibles los ideales a los que aspiramos; para dar crédito a lo que, con nuestra profesión, hemos elegido libremente y seguimos abrazando con orgullo.

Michael Di Gregorio
Vicario General

HOMILÍA DEL PRIOR GENERAL, ALEJANDRO MORAL ANTÓN, EN LA EUCARISTIA DE CLAUSURA DEL CAPÍTULO

14 septiembre 2013

Quizás una de las experiencias más instintivas del ser humano, y de todo ser vivo, sea la de huir del dolor, alejarse de las circunstancias hostiles. Un elemento revolucionario de la vida del Reino es precisamente el movimiento contrario, en lugar de huir, abrazar la cruz.

El hijo del hombre elevado en la cruz es quizás la máxima expresión de la dimensión de debilidad y caducidad de la vida humana; una vida que está marcada por el odio, la violencia, la carestía, la indiferencia, la soledad,... Realidades que a veces llegan a someter totalmente al ser humano, hasta quitarle su dignidad. Contemplar la cruz es contemplar a los hijos de los hombres que están crucificados: las mujeres explotadas sexualmente, los niños obligados a enrolarse en la guerra, las ver familias expulsadas de sus hogares, es mirar a los campos de refugiados, y es contemplar los cuerpos sin vida de quienes encuentran la muerte al tratar de entrar ilegalmente en el primer mundo. Quizás más cerca de nuestro círculo social, la cruz toma la forma del desempleo, de las familias desunidas o, de los abusos de poder entre quienes tienen la sagrada tarea de velar por el crecimiento de la infancia. Todos ellos son manifestaciones de este amor sui usque ad contemptum Dei, que va

construyendo una ciudad en la que no hay lugar para Dios porque no hay hogar para el ser humano. No hay mayor desprecio de Dios que colgarlo de la Cruz, no hay mayor desprecio del hijo del hombre.

Los que miren... sanarán. La expresión del libro de los Números presenta el movimiento casi antinatural de dirigir nuestra mirada a la cruz para encontrar en ella la salud para esta ciudad inhumana, este mundo, quizás inhóspito, pero que es el mundo que Dios ha elegido. Quien sube al cielo es quien ha bajado del cielo, quien sube a la cruz es quien ha bajado del cielo. Es verdaderamente antinatural, casi una aberración ontológica un Dios que abraza el sufrimiento humano. Mirar la cruz es reconocer este impulso del ser más íntimo de Dios que le lleva a abrazar todo lo humano, incluso su deforme amor sui.

Pero no basta mirar para sanar, hay que saber mirar bien. El Papa Francisco decía a los jóvenes en Río que se puede mirar la cruz como la mira Pilato, manteniendo la distancia, considerándola algo ajeno, algo de lo que no es responsable. Esta mirada no sana. También se puede mirar la cruz con la mirada de Simón de Cirene, cargando con las cruces de los otros, ya sea por generosidad o por presión social, prestando a los otros nuestros dones, nuestro tiempo, nuestra energía, lo que nos sobra e incluso lo que nosotros mismos necesitamos. Esta mirada alivia las cruces que afligen a nuestros hermanos y colabora en la creación de un mundo adecuado para el hombre.

Aun así, me parece que hay una realidad más profunda en el misterio del Hijo del Hombre crucificado igual que cualquier otro hijo de los hombres. Hay una tercera forma de mirar al Crucificado. La mirada de la madre, que reconoce clavado en el leño el fruto de sus propias entrañas, carne de su carne, cuerpo de su cuer-

po; una forma de mirar la cruz que nos muestra que ese sufrimiento es sufrimiento de nuestro propio cuerpo, es la mirada de quien “padece con”, la mirada de la compasión que nos hace reconocer a quien sufre a nuestro lado como nosotros mismos y nos mueve a sanarle, acompañarle, consolarle, a reír juntos, a apoyar proyectos, a evitar expresiones hirientes, a huir de críticas fáciles y chismorreos; en definitiva a vivir como miembros de un único cuerpo.

Y esta compasión, esta identificación con el cuerpo sufriente de la humanidad es el sentimiento de Cristo, la intención de Cristo, que asume nuestra condición, se reviste de nuestra humanidad, se hace hijo de hombre crucificado y así exalta a los hijos de los hombres. Es el sentimiento de todo un Dios que se descubre un mismo cuerpo con los hijos de los hombres crucificados y que nos invita a aprender de él a mirar de esta misma forma. Una forma de mirar la cruz que sí sana el amor sui que nos envenena por dentro. Es la mirada compasiva, la mirada de Dios, la mirada que surge de lo íntimo de las propias entrañas.

Es una forma de mirar profundamente presente en nuestra tradición agustiniana; la forma de mirar al crucificado en Cascia y que empuja a compartir sus sufrimientos; la forma de mirar la cruz en Montefalco, y que la planta en el mismo corazón; la forma de mirarla en Genazzano, contagiándose de la misma peste; la forma de mirarla en Valencia, repartiendo la riqueza entre los pobres. Una mirada compasiva que en tiempos más cercanos crea escuelas en San Diego o Papua, que acompaña a los presos en Huelva o El Paso, que abre comedores en Praga o Bolonia, que sana a los enfermos en Babadogo, que enseña a trabajar en Jos; y que en todas nuestras comunidades anuncia la Buena Noticia del Reino.

No es la mirada solidaria de una ONG, ni siquiera la mirada caritativa de un amigo o un hermano. Es la mirada compasiva del Padre, la mirada de quien cuida de su mismo cuerpo, de quien camina por Cristo Hijo del Hombre, se hace cuerpo de los hijos de los hombres, para llegar juntos a ser Cuerpo de Dios.

Subir al cielo. Con esta imagen se podría expresar el deseo más profundo del corazón del ser humano, todo el deseo de Paz, de Justicia, de Alegría, de Bondad, todo esto que parece que no tiene cabida en nuestro mundo terreno. Es el deseo de llegar a esa tierra más allá del desierto. El deseo profundo de nuestro corazón que nos ha impulsado, cuando comenzamos el Capítulo, a ir hacia adelante, a desplegar las velas y dejarnos arrastrar por el viento del Espíritu. Ese mismo Espíritu que nos impulsó hace algunos años, o muchos años, a querer seguir más de cerca a Cristo como Hermanos de la Orden de San Agustín.

Si al terminar este Capítulo me pedís que os indique por dónde salir del desierto, por dónde subir al cielo sólo os puedo responder lo que decía el evangelio: sólo uno ha subido al cielo, sólo uno ha atravesado el desierto, el que “ha descendido para que en él y con él fuesen un solo individuo quienes mediante él iban a subir”. Así que no hay otro camino que el que nos enseñaron el día de la profesión: caminar por el Cristo hombre por el que caminamos para llegar a Cristo Dios

INDICE

Presentación	3
Mensaje del Capitulo General	5
Decisiones y determinaciones	9
Discurso del Prior General, Alejandro Moral Antón	17
Saludos del Prior General, Robert Prevost a Papa Francisco	27
Homilía del Papa Francisco, Misa de la Fiesta de San Agustín	31
Discurso del Vicario General, Michael Di Grego- rio	37
Homilía del Prior General en la Eucaristía al fin del Capitulo General	49

*Finito di stampare nel mese di dicembre 2013
presso la Tipolitografia 2000 sas di De Magistris R. & C.
Via Trento, 46 - Grottaferrata - Tel./Fax 06.9410473*

